

Cuando la persecución es una bendición

Mateo 5:10-12

Pastor Tim Melton

¿Recuerdas alguna vez que fuiste tratado injustamente porque eras cristiano e intentabas hacer lo correcto? Quizás se burlaron de ti o te dejaron en ridículo. Tal vez te relegaron y te desacreditaron. Quizás te ignoraron, no te invitaron o te humillaron, sin otra razón que tratar de hacer lo que Cristo quería que hicieras. Para los que pueden identificarse con estas situaciones, Jesús dice esto:

¹⁰ Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece. ¹¹ Dichosos seréis cuando por mi causa la gente os insulte, os persiga y levante contra vosotros toda clase de calumnias. ¹² Alegraos y llenaos de júbilo, porque os espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que os precedieron.

En Mateo 5:10-12 nos encontramos ante una enseñanza de Jesucristo que a primera vista no tiene mucho sentido para nosotros. ¿Cómo puede la persecución ser una bendición? Para entenderlo, primero tomemos en cuenta la idea de bendición.

Bendición es ese lugar estable y de reposo en la vida cristiana, donde uno camina con Dios con plena confianza. La roca sobre la que construye su vida. La paz que sobrepasa todo entendimiento. El lugar donde todas sus necesidades son satisfechas en Cristo. Vivir en sumisión total porque Dios está cerca, tiene el control, y es fiel en todas las cosas. Saber que ya no tenemos que volvernos hacia el mundo para satisfacer nuestras necesidades, porque nuestro Proveedor vive dentro de nosotros. Bendición es cuando caminamos a Su lado y tenemos Su favor.

Aunque nos sorprenda, a veces la persecución es incluso una herramienta en la mano de un Dios santo para traer mayor bendición a nuestras vidas.

1 Pedro 4:12 habla de bendición y persecución con estas palabras:

¹² Queridos hermanos, no os extrañéis del fuego de la prueba que estáis soportando, como si fuera algo insólito. ¹³ Al contrario, alegraos de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa vuestra alegría cuando se revele la gloria de Cristo. ¹⁴ Dichosos vosotros, si os insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso

Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. ¹⁵ Que ninguno tenga que sufrir por asesino, ladrón o delincuente, ni siquiera por entrometido. ¹⁶ Pero, si alguien sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que alabe a Dios por llevar el nombre de Cristo . . . ¹⁹ Así pues, los que sufrís según la voluntad de Dios, entregaos a vuestro fiel creador y seguid practicando el bien.”

Esta llamada a la rectitud y la persecución es muy difícil de aceptar para algunos. A menudo hemos “promocionado” a Jesús de tal manera que comunicamos que Él está aquí para ayudarnos a obtener lo que queremos. Hemos dicho: si quieres paz, amor, alegría y felicidad, ven a Jesús. Cuando Jesús muchas veces decía todo lo contrario.

- Lucas 9:23-24 – *“Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.”*
- Juan 15:18-21 – *“Si el mundo os aborrece, tened presente que, antes que a vosotros, me aborreció a mí. ¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a los suyos. Pero vosotros no sois del mundo, sino que yo os he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo os aborrece. ²⁰ Recordad lo que os dije: “Ningún siervo es más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Si han obedecido mis enseñanzas, también obedecerán las vuestras. ²¹ Os tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.”*
- Filipenses 1:29 – *“Porque a vosotros se os ha concedido, no solo creer en Cristo, sino también sufrir por él.”*
- 2 Timoteo 3:12 – *“Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús.”*

Quizás estás leyendo estos versículos y piensas: “¿Qué? ¡Nadie me habló de esto!” Pero, ¿no tiene Cristo el derecho de pedirnos lo que quiera? Como seguidores de Cristo, somos suyos. Nos ha salvado de una muerte y destrucción seguras. Nos ha perdonado una deuda que nunca podremos pagar. Nos está haciendo como Él. Le debemos todo lo que somos. ¿No puede pedirnos que soportemos la persecución por su causa y aún así ser justo?

Mateo 5:10 no dice “dichosos los perseguidos”. Dice: *“Dichosos los perseguidos por causa de la justicia.”* A veces la gente nos trata mal por muchas razones diferentes, pero no podemos “hacernos el mártir” alegando este tipo de persecución, si no ha sido una respuesta a la rectitud que Dios ha obrado en nosotros.

Esta idea de “ser perseguidos por causa de la justicia” a menudo se convierte en una batalla entre el temor del hombre frente al temor de Dios en nuestras vidas. Es una revelación de qué o a quién adoramos verdaderamente. Nos encontramos en una situación en la que debemos decidir si agradar a Dios o al hombre. Una respuesta justa puede traernos persecución. La otra respuesta contentará a la gente pero no será justa, y por lo tanto nos alejará de la bendición de Dios.

Si tan solo elegimos vivir una vida cristiana nominal, evitando cualquier conflicto, manteniendo baja nuestra cabeza espiritual, y juntándonos con la cultura que nos rodea, por supuesto que evitaremos la persecución, pero al mismo tiempo impediremos la bendición de Dios.

Tertuliano ¹, un prolífico escritor cristiano, vivió en la antigua ciudad de Cartago, en lo que ahora es Túnez, alrededor del año 200 d. C. Nació en el seno de una familia culta y recibió una buena educación. En algunos aspectos, la vida de su época no era muy diferente de la actual. Daba rienda suelta a sus pasiones a su antojo, disfrutando de un estilo de vida inmoral, y como todo el mundo asistía a los juegos donde los gladiadores se mataban unos a otros y los criminales eran devorados vivos, para disfrute de los espectadores.

Entre los espectáculos había el de los cristianos siendo ejecutados de esta manera. Le impresionó el coraje con que estúpidos y despreciables esclavos y niñas esclavas se enfrentaban a una muerte espantosa, contra natura. Y después de investigar, él mismo se convirtió en cristiano, y volcó su talento en escribir en defensa de este grupo despreciado y victimizado.

Una vez un hombre fue a verle con un problema. Le habló de las dificultades comerciales que sus valores cristianos estaban trayendo a su vida. Terminó diciendo: "¿Qué puedo hacer? ¡Tengo que vivir!" A lo que Tertuliano¹ respondió: "¿Tienes que hacerlo?"

Esta misma conversación se puede aplicar fácilmente a nuestras situaciones:

- *"Si no hago las cosas inmorales que hacen mis amigos, entonces me dejarán."* --> Entonces, que se vayan.
- *"Si vivo como Cristo en el lugar de trabajo, mis compañeros se burlarán de mí."* --> Entonces, que se burlen.
- *"Si no participo en estos chanchullos en el trabajo, perderé mi empleo."* --> Entonces, busca otro empleo.
- *"Sé que este ascenso en el trabajo me alejará de mi familia y de mi iglesia, pero si no acepto este ascenso, nunca podré alcanzar mis metas profesionales."* --> Entonces, cambia tus metas profesionales.
- *"Si no me acuesto con mi novio, se irá a buscar a otra."* --> Entonces, deja que se vaya a buscar a otra.

No digo esto para parecer insensible o para quitar importancia a tu lucha. Digo esto para hacerte saber que eres bendecido y eres un hijo del Rey. Por eso eres libre para caminar con rectitud y bendición sin importar la persecución que venga. Ceder a la tentación y apartarse de la rectitud causará la pérdida de la bendición que Dios tenía preparada para ti.

Vivimos como si no pudiéramos elegir, cuando sí que tenemos elección. Somos libres para hacer lo que Dios nos manda. ¿No es una cuestión de fe y de deseo? ¿Quién es el Señor y Rey de nuestras vidas? Si nuestra lealtad es a Cristo, cualquier otro deseo que nos aleje de Cristo perderá su poder sobre nosotros. Dios ha prometido ser suficiente para cualquier necesidad, y eso incluye la pobreza, el rechazo, la soledad o incluso la muerte.

Debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia, confiando en que todas estas cosas serán añadidas.

¹ <https://www.tertullian.org/readfirst.htm>, read March 12, 2022

El versículo 10 concluye haciendo referencia al **Reino de los cielos**. En el mundo moderno, la visión de lo que es un rey ha cambiado mucho. Hoy en día hay reyes que son poco más que figuras que asisten a funciones estatales y se relacionan con representantes de otros países, pero que no tienen un verdadero papel en el gobierno de la nación.

Esto es completamente diferente del rol de los reyes en los tiempos bíblicos. En aquellos tiempos, había un pacto entre el rey y la gente de su reino. El rey debía ser el protector, el proveedor, el líder y el guía de todos los que vivían en su reino. Él debía cuidar de su pueblo, pero a cambio ellos debían ofrecerle completa lealtad. Debían obedecer las órdenes del rey y darle lo que tenían para el avance de sus planes y objetivos.

Esa idea del reino es a la que se refiere el versículo 10. Elegir la justicia, incluso a costa de la persecución, revelará que uno es verdaderamente ciudadano del reino de Dios. Andando con devoción al Rey, estará bajo Su bendición.

Jesús continúa en los versículos 11 y 12: ***“Dichosos seréis cuando por mi causa la gente os insulte, os persiga y levante contra vosotros toda clase de calumnias.”*** El versículo 10 empezaba hablando de los perseguidos (ellos). El versículo 11 repite la misma idea, pero la dirige directamente a sus oyentes (vosotros). Nuestra tendencia es pensar que esta enseñanza es cierta para todos los grandes mártires del pasado o de una tierra extranjera. Su rectitud prevaleció y honraron a Dios; y su lealtad a Cristo fue confirmada por la persecución. Pero Cristo no da a sus oyentes el lujo de pensar en esta verdad solo a distancia, sino que la aplica directamente a sus vidas: ***“Dichosos seréis cuando por mi causa la gente os insulte, os persiga y levante contra vosotros toda clase de calumnias.”*** En el versículo 10 Jesús habla de persecución. Pero en el versículo 11 Jesús les da ejemplos específicos de cómo será esta persecución.

Las verdades de Jesús van directas al corazón del problema y de nuestras luchas. Él nos da imágenes claras para que sepamos qué esperar y que Su gracia es suficiente para seguir adelante. Nos muestra que conoce los detalles de nuestras luchas, no como un Dios desconectado de su creación, sino como Uno que está íntimamente involucrado en la vida de sus hijos.

Las palabras de 1 Pedro 3:14-17 nos ayudan a entender cómo debemos vivir y hablar en medio de la persecución:

“¡Dichosos si sufrís por causa de la justicia! No temáis lo que ellos temen, ni os dejéis asustar. ¹⁵ Más bien, honrad en vuestro corazón a Cristo como Señor. Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros. ¹⁶ Pero hacedlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de vuestra buena conducta en Cristo se avergüencen de sus calumnias. ¹⁷ Si es la voluntad de Dios, es preferible sufrir por hacer el bien que por hacer el mal.”

Mateo 5:12 registra las siguientes palabras de Jesús: ***“Alegraos y llenaos de júbilo, porque os espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que os precedieron.”***

Cuando Jesús nos dice “¡Alegraos y llenaos de júbilo!” en medio de la persecución, debemos recordar quién habla. Jesús conoce algo infinitamente alejado de nosotros. Jesús es el único que conoce las realidades tanto del cielo como de la tierra. Cuando nos manda: ***“Alegraos y llenaos de***

júbilo”, es porque Él entiende totalmente la grandeza del Reino de los cielos y la eternidad comparados incluso con los sufrimientos más graves de este mundo. Sabe que los sufrimientos de este mundo palidecerán en comparación con la gloria de Dios en la que moraremos por toda la eternidad.

Este gozo inexplicable que descansa en la victoria prometida del reino de Dios es lo que vemos en Cristo en Hebreos 12:2: **“Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.”** Cristo soportó la cruz por el gozo eterno que sabía que le esperaba.

Jesús estaba familiarizado con las recompensas que obtendrán aquellos que vivan una vida justa y soporten la persecución. Los sufrimientos presentes, incluso en los peores momentos, palidecerán en comparación con las recompensas que se obtendrán y se disfrutarán por la eternidad.

Vemos esta misma “alegría y júbilo” en los seguidores de Jesús en Hechos 5:40-41: **“Entonces llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no hablaran más en el nombre de Jesús. Después de eso los soltaron. Así pues, los apóstoles salieron del Consejo, llenos de gozo por haber sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa del Nombre.”**

El Espíritu de Dios que ahora moraba en ellos les daba una nueva perspectiva de vida. Los discípulos ahora estaban asociados con Aquel de valor supremo, e incluso el sufrimiento físico valía la pena si proclamaba la grandeza incomparable de Cristo.

Romanos 8:16-18 nos dice:

“El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. ¹⁷ Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria. ¹⁸ De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.”

Independientemente de cómo vaya tu vida en este momento, como hijos de Dios, nunca debemos olvidar que no somos de este mundo, pero que nuestro día de vindicación se acerca. Será un día en el que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. Donde las luchas de este mundo terminarán. Cuando Cristo regrese para reclamarnos como suyos, la fe ya no será necesaria porque le veremos cara a cara.

“Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” (Apocalipsis 21:4). Jesús nos promete que Él hará todo nuevo. Él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Jesús dice: **“Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo”** (Apocalipsis 21:6-7).

Cuando llegue ese glorioso día, será nuestro final feliz eterno.

Jesús luego termina estos versículos con esta frase: **“Así también persiguieron a los profetas que os precedieron.”**

Mucha gente nos ha precedido en el camino de la bendición, la persecución y la justicia. No somos los primeros. Nos unimos a los miles y quizás incluso millones de personas que nos han precedido.

Hebreos 11:32-40 los describe de esta manera:

“¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas,³³ los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron bocas de leones,³⁴ apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.³⁵ Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos. Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad.³⁶ Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles.³⁷ Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados.³⁸ ¡El mundo no merecía gente así!”

Hoy, puedes exponer ante Dios tus fuentes de persecución y tus luchas con la rectitud. Admite tu necesidad. Confiesa tus tentaciones. Pide sabiduría y coraje. Busca la rectitud y en ella encuentra la bendición.